

**entre la inflación
y la atonía industrial**

«El enfermo está grave. La consulta de médicos se hace imprescindible y necesaria. Quizá se precise la operación quirúrgica y entonces tal vez sea conveniente, y en aras de lo que verdaderamente importa, que se saque al enfermo, trasladarlo de sanatorio y conseguir una mayor confianza en el equipo que tenga que intervenir...» (Del diario "ABC" de 18 de junio de 1967, artículo titulado "Estructura industrial" y firmado por J. L. M.)

¿Cuál es la situación que atraviesa la economía al finalizar la primera parte del año? ¿Ha sido suficiente la desaceleración de la demanda, iniciada en 1966, para superar los males inherentes al sistema económico? ¿Se ha iniciado a pesar de ello una nueva escalada del coste de la vida?

A primera vista, la situación parece extremadamente confusa, aunque por ciertos síntomas, tal como recoge el artículo de "ABC", puede calificarse de grave. De numerosas zonas y lugares del país llegan aún los efectos de una importante crisis económica, resultado de una desaceleración en la expansión de la demanda, que afecta con diverso grado de intensidad a los productos industriales. A juzgar por las encuestas de la S. G. T. del Ministerio de Industria, la debilidad de la demanda se deja acusar en sectores tan importantes y decisivos como la I. Transformadora, habiendo aumentado el volumen de stocks disponibles y acusándose un fuerte debilitamiento en las expectativas empresariales. La Industria del Norte viene atravesando, desde hace varios meses, una delicada situación que se manifiesta por medio de crisis, conflictos, etc., viniendo a ocupar la Norma de Obligado Cumplimiento el lugar de los Convenios Colectivos.

Si bien es cierto que se ha llegado a esta situación a través de planes estabilizadores a corto plazo, que suelen reducirse a drásticas restricciones del crédito bancario, dirigidos a eliminar cualquier exceso de demanda que incida sobre los precios, nos encontramos a la vez con ciertas notas discordantes que comienzan a caracterizar la coyuntura económica hacia el segundo trimestre del año y que, aparentemente, deberían estar en contradicción con los fenómenos que acabamos de relatar.

Según datos provisionales del Instituto Nacional de Estadística, el índice del coste de la vida se situó a finales de marzo en 174,3 frente a 171,9 en el mes anterior, lo que supone un alza del coste de la vida mensual del 1,5 por ciento, salto que, difícilmente había sido conseguido en años anteriores a pesar de existir fuertes presiones inflacionistas durante 1965. Desde enero a primeros de mayo de 1967, el alza acumulativa del coste de la vida asciende al 2,66 por ciento, cantidad que resulta mucho más apreciable si se tiene en cuenta que en los cuatro primeros meses de 1966 la elevación del índice general del coste de la vida fue sólo del 0,6 por ciento, lo que no impidió que durante el año se incrementase en el 5,4 por ciento.

El índice que corresponde a la componente «alimentación», que parecía haberse estacionado ligeramente como consecuencia del mantenimiento del ritmo de las importaciones, pasa del 170,7 al 174,8, lo que supone un incremento mensual del 12,4 por ciento. En los cuatro primeros meses del año su elevación asciende al 2,76 por ciento, cuando en el mismo período de 1966 experimentaba un descenso del 1,40 por ciento. De igual forma, la componente «vestido» confirma la tendencia alcista, siendo su elevación del 2,81 por ciento, mostrando un dinamismo que ya deseáramos en otros aspectos de la vida económica.

Asimismo, se confirma esta nueva escalada del coste de la vida al observar la evolución de los precios al por mayor, como puede deducirse del siguiente cuadro:

INCREMENTO EN LOS CUATRO PRIMEROS MESES DE 1967

Índice general de precios al por mayor	3,6 %
I. G. de precios de P. alimenticios	5,9 %
I. G. de precios de P. agrícolas	8,8 %

Fuente: Indicadores de Coyuntura (mayo 1967)

A la conclusión que llegamos al relacionar la atonía industrial con las alzas del coste de la vida, es que una simple y drástica desaceleración de la demanda no ha servido para evitar una nueva escalada del coste de la vida. Si la desaceleración de la demanda no se completa con otra serie de medidas dirigidas a solucionar los graves problemas que el sistema económico tiene planteados, las presiones inflacionistas terminarán por identificarse con el sistema en cuestión, volviéndose prácticamente incontenibles.

De persistir esta situación en los próximos meses, y teniendo en cuenta que durante el verano son dos factores estacionales —el turismo y los créditos del S. N. T.— los que suman su efecto expansivo a los que ya están enquistados en la actual coyuntura, es posible que nos despedamos del año con un alza del coste de la vida superior al 10 por ciento. Una elevación de estas dimensiones difícilmente podría ser sostenida en las actuales circunstancias, que sin ninguna duda son semejantes a las que prevalecieron durante la segunda mitad de los años 50.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



—Mi drama es malthusiano: mi mujer envejece en progresión geométrica y yo sólo en aritmética.



—Quizá esté más cercano de lo que creéis el día en que todos tengamos que apretarnos el cinturón.